



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La problemática relación entre economía y política

Año
2016

Autor
Moreira, Lidia del Valle

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Moreira, L. del V. (2016). *La problemática relación entre economía y política*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

V CONGRESO DE ADMINISTRACIÓN DEL CENTRO DE LA REPÚBLICA

**II ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ADMINISTRACIÓN DEL CENTRO DE LA
REPÚBLICA**

I CONGRESO DE CIENCIAS ECONÓMICAS DEL CENTRO DE LA REPÚBLICA

**“DESAFÍOS PARA LA GESTIÓN DE ORGANIZACIONES FRENTE A LAS NUEVAS
REALIDADES DE LA SOCIEDAD”**

VILLA MARÍA - ARGENTINA - 06 y 07 DE OCTUBRE DE 2016

LA PROBLEMÁTICA RELACIÓN ENTRE ECONOMÍA Y POLÍTICA

MOREIRA, LIDIA DEL VALLE. AUTORA Y EXPOSITORA

LA PROBLEMÁTICA RELACIÓN ENTRE ECONOMÍA Y POLÍTICA

PALABRAS CLAVE: ESTADO - MERCADO - INTEGRACIÓN - DEMOCRACIA – LATINOAMÉRICA.

CARACTERIZACIÓN DEL PERÍODO 1980-2002

Las últimas dos décadas del siglo XX están signadas principalmente por grandes fluctuaciones de los flujos financieros internacionales que dejaron graves y persistentes efectos en las economías latinoamericanas. “Las tasas de interés reales bajas, a veces negativas, del decenio de los setenta, y su coincidencia con altos precios de los productos básicos durante la mayor parte del decenio –en particular, pero no exclusivamente, el petróleo– generaron grandes incentivos para el uso a gran escala de la financiación externa”¹

Hacia 1980, “el efecto conjunto de la cesación repentina de la financiación externa, que duró un decenio, y las crecientes obligaciones del servicio de la deuda, fue un choque externo masivo que transformó las transferencias netas de recursos antes positivas, en montos equivalentes a 2 o 3% del PIB, en transferencias netas negativas hacia el exterior de 4 a 5% del PIB.”² Esto derivó en una gran crisis de desarrollo en toda Latinoamérica, porque, por un lado, se produjo el derrumbe de los mercados financieros internacionales y el cambio abrupto de las condiciones y las reglas de los préstamos internacionales. Por otro lado, las entidades financieras nacionales que intermediaban los fondos externos -durante el auge- habían acumulado crecientes riesgos financieros causados por la tendencia a la liberación financiera interna. Condición que propició la fuga masiva de divisas en países que carecían de controles importantes a los movimientos de capital.

Esta situación de altos coeficientes de endeudamiento externo de los países latinoamericanos los obligó a generar grandes superávits comerciales durante cerca de un decenio. Además, debido a las negociaciones en condiciones de asimetría, los

¹ Ocampo, José Antonio. *América Latina y la economía mundial en el siglo XX largo*, p.30

² *Ibidem*, p. 31

gobiernos latinoamericanos acabaron nacionalizando grandes porciones de la deuda externa.

“Los costos sociales de la crisis fueron masivos. La incidencia de la pobreza aumentó en forma muy marcada, de 40,5 a 48, 3% de la población. Esta tendencia se vio acentuada por el deterioro en la distribución del ingreso en varios países, lo que [profundizó] los graves patrones históricos de desigualdad que ya caracterizaban a América Latina. Los salarios reales del sector formal bajaron en la mayoría de los países –en forma muy notoria en varios de ellos– y una proporción creciente del empleo se generó en el sector urbano informal.”³

“Los masivos ajustes fiscales, del tipo de cambio y monetarios, tensaron estructuras económicas ya vulnerables. La depreciación del tipo de cambio real que era necesaria para apoyar el reajuste del sector externo estuvo acompañada invariablemente del aumento de la inflación, en magnitudes que América Latina no había conocido antes, pese a su historia inflacionaria. [...] La crisis del sector financiero también fue masiva, sobre todo en los países del Cono Sur, donde generó costos fiscales y cuasifiscales equivalentes a 40 o 50% del PIB. Los problemas de distribución interna de recursos generados por la crisis estuvieron asociados estrechamente a la necesidad de transferir recursos al gobierno para el servicio de la deuda externa y para pagar los costos del colapso de los sistemas financieros nacionales.”⁴

A mediados de los años ochenta, se reinicia el proceso de liberación económica generalizada en el conjunto de los países del Cono Sur, este proceso se aceleró a lo largo del tiempo, de modo que para mediados del decenio de los 90, el panorama de la política económica había cambiado por completo. De hecho, los gobiernos latinoamericanos democráticos de la época adoptaron el programa neoliberal como su propia agenda.

³ *Ibidem*, p. 31

⁴ *Ibidem*, p. 34

Las reformas neoliberales efectuadas, -la liberación del comercio, de los flujos de capital extranjero y del sector financiero nacional, entre otras- permitieron una integración más profunda de la región en la economía mundial, traducida en el crecimiento de los volúmenes de exportación más rápido de su historia. De modo que Latinoamérica vuelve a incrementar su participación en los mercados mundiales y logra una mayor diversificación hacia las manufacturas. Y, al mismo tiempo, se transforma en una región atractiva para la inversión extranjera directa (IED).

En la década de los 90 se fortalece, también, el comercio intrarregional a raíz de los acuerdos de integración regional -Mercosur y Comunidad Andina, principalmente- y los acuerdos de libre comercio con países industriales -Tratado de Libre Comercio de América del Norte-.

“El éxito de América Latina en aumentar su participación en los mercados mundiales y en convertirse en un polo de atracción de la IED estuvo acompañado por avances en algunos ámbitos macroeconómicos, en particular mejoramientos de las condiciones fiscales y reducciones de las tasas de inflación.”⁵ Sin embargo, la tasa de crecimiento quedó por debajo del ritmo de incremento del período de industrialización dirigida por el Estado, este aumento lento significó que la participación de América Latina en el PIB mundial quedara estancada.

Si bien la productividad aumentó en empresas y sectores dinámicos, lejos de difundir los efectos positivos al conjunto de la economía, condujo a una creciente heterogeneidad de aquella al interior de las economías. La creciente presencia de empresas de clase mundial estuvo acompañada por el crecimiento de las actividades de baja productividad del sector informal. La estructura de la economía manifiesta un creciente dualismo que refleja los efectos de la reestructuración en los diferentes agentes económicos.

La propia característica de la inserción en la economía mundial explica la sensibilidad de las economías a la volatilidad de la financiación externa. Esta situación se transmitió hacia el interior de la economía mediante políticas económicas procíclicas, que se tradujeron en crisis financieras internas, afectando la

⁵ *Ibidem*, p. 37

ya pobre tasa de ahorro interno y la inversión. En consecuencia, el ritmo de crecimiento siguió las grandes fluctuaciones del financiamiento externo.

El fenómeno más crítico que manifestó este período fue el aumento del desempleo abierto y el deterioro de la calidad de los empleos, la participación del empleo urbano en el sector informal aumentó de 43,0 a 48,4% en el decenio de los noventa. El deterioro en la fuente de ingresos de la población también se evidenció en el aumento relativo del empleo temporal y en el número de trabajadores sin contrato escrito de trabajo.

Asimismo, las tasas de pobreza empeoraron hacia fines del periodo, cuando aumentó el número de personas que cayeron por debajo de la línea de pobreza. Este hecho tiene su correlato en las tendencias adversas de la distribución del ingreso y de la riqueza.

TRANSICIÓN ECONÓMICA Y TRANSICIÓN POLÍTICA

Durante el período 1980-2002⁶ la sociedad de América Latina lleva adelante tanto un proceso de transición hacia la democracia como uno de transición hacia una economía de mercado.

Este proceso hacia una economía de mercado no significa que sea un proceso de desarrollo económico. A su vez, el desarrollo económico ya no puede ser considerado un prerrequisito de la democracia. Por su lado, “tampoco la democracia política ha podido garantizar el desarrollo económico. Aún más: la capacidad del sistema político para procesar la política macroeconómica se encuentra seriamente cuestionada hoy día”⁷

En cuanto a la relación entre Estado y mercado, los casos exitosos de liberalización económica descansan sobre una fuerte intervención estatal cuyas políticas públicas están en orden a la competitividad sistémica del país en los

⁶ La periodización es sólo indicativa, dado que los procesos políticos y económicos presentan dinámicas tales que es imposible determinar una solución de continuidad.

⁷ Lechner, N., *El debate sobre estado y mercado*, p. 236

mercados mundiales y no tanto referidas, aquellas, a la integración social. Toda decisión política se encuentra sobredeterminada por su eventual impacto económico.

En resumen, el desarrollo económico es el principal objetivo de la política pública y virtualmente deja de lado el desarrollo social, tecnológico y cultural. Se debilita, así, el papel central que ocupara la política en la organización social.

En este período, lo que ha sido algo nuevo para América Latina, es la *gravitación social* que adquieren los mecanismos del mercado. En los países Latinoamericanos fue conformándose una sociedad con normas, actitudes y expectativas en consonancia con la economía de capitalismo de mercado. Se puede hablar de un nuevo tipo de sociabilidad signada por la mercantilización de las más diversas relaciones sociales, imprimiéndoles un sello más individualista-egoísta.

Este cambio de la sociabilidad señala también una más difuminada frontera entre la esfera pública y la esfera privada. El ámbito público está mucho menos determinado por la política que por el mercado, imprimiendo en las relaciones públicas sus criterios de competitividad, productividad y eficiencia. Por otro lado, las cuestiones de experiencia privada –como la condición de género, la identidad étnica, las preferencias sexuales y la indefensión del consumidor– comienzan a ser parte de la agenda pública, haciendo valer la dimensión política de la vida cotidiana.

La emergente subjetividad, que no queda recluida al fuero interno y se incorpora al debate público, indica una cierta redefinición de ciudadanía; en tanto que ahora, cuestiones como la cultura étnica, la identidad sexual y las prescripciones religiosas, integran los estatutos de la identificación ciudadana. Y esto es así en clara contradicción con la democracia liberal que, al establecer la igualdad de los ciudadanos, prohíbe la discriminación según raza, sexo y religión.

En relación al contexto en el cual parece tener lugar una resignificación el concepto de ciudadanía⁸, el Dr. Norbert Lechner (2000) señala:

“Cuando el sistema político pierde su centralidad y su jerarquía vertical, cuando la acción política desborda, tanto el marco nacional como el marco institucional, cuando el discurso político ya

⁸ Lechner, Norbert; (2000): *Nuevas ciudadanías*. Revista de Estudios Sociales, enero, número 005. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

no escenifica una verdad autoevidente, cuando las bases del “contrato clientelista” se diluyen; en fin, cuando el Estado pierde su aura de poder sacrosanto, también cambia el papel del ciudadano. La erosión de la “política institucional” obliga a las personas a concebir de manera nueva su rol de ciudadanos. El orden político ha perdido su halo de naturalidad inamovible y, por tanto, los procesos de identificación y adhesión se vuelven reflexivos. La individualidad reclama su autonomía y desconfía de las ideas e identidades heredadas. En ausencia de las grandes ideologías, las personas están forzadas a formarse su propia idea acerca de los problemas y prioridades del país. Los “electorados cautivos” se dispersan y los ciudadanos comienzan a hacer un uso selectivo y reflexivo de su relación con los actores políticos.”

En términos analíticos se puede distinguir al menos dos tipos de ciudadanía:

“Por un lado, una ciudadanía que puede denominarse instrumental por cuanto considera a la política como algo ajeno y, no obstante, se dirige al sistema político en tanto solución a los problemas sociales. No pretende participar en la toma de decisiones ni moldear la marcha del país, al discurso abstracto opone su mundo concreto y reclama una gestión eficiente a favor del bienestar de la gente. Lo que cuenta son los servicios tangibles que presta. Dicho de modo esquemático: la “ciudadanía instrumental” descrea de la política y cree en la administración (principalmente la municipal).

Por otro lado, parece emerger lo que puede llamarse una “ciudadanía política”. El segundo tipo de ciudadanía se refiere no tanto a la “política institucionalizada” en el sistema político como a la acción colectiva de los propios ciudadanos.”⁹

La ciudadanía como acción colectiva y participación de los ciudadanos fundamenta, entonces, las condiciones sociales de la democracia. En orden a lo anterior cobra especial relevancia el “capital social” y la presencia de una ciudadanía

⁹ *Ibidem.*

volcada precisamente a ese vínculo social. Por capital social se entiende ciertos rasgos de la organización social como la *confianza social*, las *normas de reciprocidad* y las *redes de cooperación cívica* que pueden mejorar la acción colectiva. Estudios empíricos realizados en varios países latinoamericanos permiten corroborar que existe una asociación positiva entre la disposición de capital social de las personas y su participación ciudadana. Y a la inversa, cuanto menor es su capital social mayor tiende a ser su desafección política.¹⁰

Los procesos de fragmentación-diferenciación de la sociedad y de redimensionamiento del sector público, que obliga a buscar redefiniciones del Estado y del ciudadano, signan una época en que las identidades colectivas se fragmentan a la par con la disgregación de los valores y hábitos, las creencias y experiencias que estructuraban la trama social. Además, los cambios se producen con tal frecuencia que no dan tiempo a que se consolide algo duradero, generando un clima o ambiente social indeterminado donde reina la incertidumbre.

Frente a este panorama incierto, ¿cuáles son las demandas que se le hacen a la política? Seguimos al Dr. Lechner (1996) en la respuesta:

“En tal situación adquieren supremacía dos consignas siempre presentes en la política. Por un lado, la anterior demanda de cambio social es relegada por la demanda de estabilidad. [...] Cuando todo se mueve y ningún movimiento es previsible, la creación de referentes firmes resulta indispensable para evitar el vértigo y desarrollar conductas mínimamente predecibles. Por eso, en países con elevada tasa de inflación o violentos vaivenes políticos el deseo de estabilidad prevalece al punto de desplazar otras preferencias, incluyendo las

¹⁰ Según esta asociación de conceptos, “en nuestras sociedades, un débil capital social inhibiría el funcionamiento de la democracia y, a la inversa, las reformas políticas no podrían modificar en el corto plazo un proceso secular” nos señala Lechner (2000) y añade: “El capital social -en tanto constelación específica del vínculo social en miras de promover la acción colectiva- puede ser visualizado como un proceso social y, como tal, sometido a cambios. [...]” “La transformación del capital social estaría impulsada por las dinámicas de individualización y la definición de las identidades colectivas que se observan por doquier. Considerando el “clima posmoderno” que reina en algunos sectores de nuestras sociedades, es plausible suponer que las personas rehúsen la asociatividad formal, muchas veces basada en organizaciones burocráticas y pesadas, y busquen formas más flexibles y espontáneas de asociarse. En consecuencia estimo oportuno reemplazar el enfoque de Putnam centrado en un stock de capital social. Parece más fructífera la hipótesis que presume un desplazamiento desde el capital social formal hacia un capital social informal.”

mejoras económicas, a un rango secundario. La misma democracia ha de justificarse por sobre todo como un orden calculable, o sea de conflictividad acotada. Más que en la época anterior, la estabilidad representa un prerrequisito de la acción política y, en definitiva, una condición básica de racionalidad. Por otro lado, se agudiza la demanda de protección.”

“Sea cierto o no el incremento de la criminalidad o del costo de la vida, en todo caso crece el sentimiento de amenaza a la integridad física y seguridad económica. Pero los riesgos no son sólo materiales; tras la violencia y la guerra, el sida y el desempleo, rápidamente se sospecha de fuerzas oscuras. La percepción de inseguridad se potencia en un clima de incertidumbre que, finalmente, sólo se apacigua con certezas. La demanda de protección apunta tanto a las condiciones materiales de vida como a la seguridad simbólica y normativa, al fin y al cabo, se requiere de ciertos criterios por sobre toda sospecha para manejar la vida cotidiana.”¹¹

En este contexto de transformaciones de las instituciones políticas y, en particular, de la misma política se encuentran situados los agentes privilegiados de la política democrática: los partidos políticos.

“Estos viven por doquier, indistintamente de su signo ideológico, una fase crítica de redefinición pues carecen de discurso y de estrategia de cara a las grandes transformaciones en marcha. Se han quedado sin discurso en tanto interpretación global que permita ordenar la realidad en un panorama inteligible y estructurar la diversidad de intereses y opciones en torno a algunos ejes básicos. Carecen no sólo de “discurso ideológico” sino igualmente de “discurso programático” en tanto propuesta de futuro.”¹²

En períodos dominados por la contingencia es en extremo difícil diseñar estrategias razonablemente consistentes, de modo que los partidos políticos y, en

¹¹ Lechner, N. *La política ya nos es lo que era*. (1996) Nueva Sociedad, número 144, p. 7.

¹² *Ibidem*, p. 7.

especial, los gobiernos democráticos se ven compelidos a elegir metas a los breves plazos previsibles y a renunciar, en alguna medida, a las planificaciones globales, como lo es el caso del desarrollo económico de un país.

LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA: INCLUSIÓN AL EXTERIOR Y FRAGMENTACIÓN INTERNA

El proceso de globalización económica de fin de siglo tiene varios aspectos fundamentales, uno de ellos es que la larga internalización de los mercados culmina en un nuevo estado en que los circuitos productivos comerciales, financieros y tecnológicos conforman una compleja red planetaria. Otro de los aspectos se refiere a que también se globalizan las pautas y expectativas de consumo, los campos culturales y, principalmente, se configura un consenso global sobre el marco normativo de la acción política: los derechos humanos, la igualdad de género, la defensa del medio ambiente, la lucha contra la extrema pobreza y la democracia.

La otra cara de este proceso es la segmentación económica entre los países y, hacia el interior de cada uno de ellos -en especial los de América Latina-, la fragmentación social. Por un lado, grupos sociales de diferentes países llegan a compartir un similar estilo de vida y, por otro lado, aumenta la distancia social entre diferentes sectores dentro de una misma ciudad.

La tensión entre globalización y desintegración en los países latinoamericanos los confronta con la problemática relación entre desarrollo socioeconómico, inserción competitiva, estructura productiva y desigualdades sociales. Al respecto el Dr. Lechner () señala que tales países se enfrentan a un dilema:

“... por una parte su desarrollo socioeconómico depende de una inserción competitiva en los campos más dinámicos del mercado mundial. Independientemente de las crisis inevitables, se han vuelto del todo ilusorias las pretensiones de una vía de desarrollo autónoma, al margen del sistema capitalista mundial. Además se está agotando incluso la estrategia inicial de inserción a través de exportaciones basadas en recursos naturales. Ya no basta

exportar, sino que resulta indispensable incrementar el factor tecnológico de los bienes y servicios exportados. Por otra parte, la apertura al exterior profundiza aún más las ya graves desigualdades sociales al interior de la sociedad latinoamericana. Esta se segmenta drásticamente según el grado diferencial de inserción de cada sector en los procesos de globalización. Un tercio de la población latinoamericana está excluido del desarrollo y relegado a situaciones de pobreza. Pero no sólo aumenta el número de pobres, especialmente en las ciudades. Además, la segmentación se hace más rígida, dificultando mecanismos de movilización y ascenso social. Es decir, junto con acentuarse las históricas tendencias a una "sociedad dual" se perpetúa el sector excluido de la población."¹³

CONCLUSIONES

El período analizado dejó dos grandes conclusiones; en primer lugar, ni el mercado ni el Estado logran por sí solos compatibilizar las exigencias del desarrollo socioeconómico y las condiciones para una consolidación democrática y, en segundo lugar, tampoco existe una división de funciones que asigne al Estado la integración nacional y al mercado la inserción internacional.

A principios del siglo XXI el gran desafío político de las sociedades latinoamericanas era compatibilizar democracia política con crecimiento económico y equidad social bajo la premisa que el mercado por sí solo no genera ni sustenta un orden social y, por el contrario, presupone una política de ordenamiento.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVES, J. y SATA, P., Reseña de "*Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*", de Norbert Lechner. Desacatos, núm. 18, mayo-agosto, 2005, pp.183-188. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Distrito Federal, México.
Recuperado en <http://www.redalyc.org/articuloa?id=13901814>, el 13/10/15

¹³ Lechner, N., *El debate sobre estado y mercado*, p. 240.

JUAN JIMÉNEZ, A., "Norbert Lechner. *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Lom Ediciones. 2002, 132 p.", Polis [En línea], 7|2004, Publicado el 11 de septiembre 2012, consultado el 24 de octubre 2015. URL.:<http://polis.revues.org/6389>

LECHNER, Norbert. *El debate sobre estado y sociedad*. (sd) Recuperado en http://pensamientopolitico.50g.com/textos/lechner_estadoymercado.pdf el 13/10/15.

-----*Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. (1990) Fondo de cultura económica, Chile. Recuperado en http://www.sgp.gov.ar/contenidos/inap/Cuerpo1/Docs/2012/bibloseminarioINAP/Lechner_Los_patios_interiores_de_la_democracia.pdf, el 13/10/15.

-----*La (problemática) invocación de la sociedad civil*. (1994) Recuperado en 13/11/15.<file:///C:/DocumentsandSettings/Usuario/Misdocumentos/Downloads/Dialnet-LaProblematicaInvocacionDeLaSociedadCivil-2212722.pdf>, el 13/10/15.

-----*El proyecto neoconservador y la democracia*. Recuperado en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/critica/nro6/LECHNER.pdf>, el 13/10/15.

-----*Nuevas ciudadanías*. (2000) Recuperado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500504>, el 19/10/15.

-----*Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo*. (1993) Recuperado en <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1993/000671.pdf>, el 19/10/15.

-----*¿Por qué la política ya no es lo que fue?* (1996) en Revista Foro, Bogotá, Colombia.

OCAMPO, José Antonio, (sd) *América Latina y la economía mundial en el siglo largo*.

(SD) *El estado en la América Latina contemporánea*